



DON HOMERO HURTADO LARRAIN

Sorpresivamente, la Armada recibió la noticia del sensible fallecimiento del distinguido colaborador de la "Revista de Marina", Capitán de Corbeta de Reserva, don Homero Hurtado Larraín, recientemente acaecido en Santiago.

Su deceso ha sido hondamente lamentado en las esferas navales, y el sepelio constituyó una profunda y sincera manifestación de pesar.

En el Cementerio General, donde se congregó gran número de jefes y oficiales de la Armada, así como miembros del "Caleuche" y amigos del extinto, el Director de la "Revista de Marina", Capitán de Navío, Carlos Acosta Ramírez, pronunció el siguiente discurso:

"En representación de la Armada y en especial como Director de la "Revista de Marina", cumplo con la muy triste misión de expresar en este camposanto los sentimientos de hondo pesar que nos ha causado el fallecimiento del Capitán de Corbeta de la Reserva Naval Don Homero Hurtado Larraín.

Fue el Capitán Hurtado un hombre que deja en nuestra Institución una estela brillante de generosa savia que ni el tiempo ni la voluntad humana podrían jamás borrar, ya que mediante su prolífera pluma estampó en forma indeleble su profundo cariño por la Marina, el que lo mantuvo desde su retiro estrechamente ligado a ella, con gran lealtad y afecto.

Ingresó como muchos a la profesión del mar a temprana edad y en ella rindió los mejores años de su juventud.

Su paso por las filas de la Armada se puede sintetizar desde el ingreso a la Escuela Naval en enero de 1912, donde se graduó de Guardiamarina en diciembre de 1916, hasta su retiro en agosto del año 1926, período durante el cual alcanzó el grado de Teniente 1º especialista en Artillería.

Durante su carrera como Oficial en servicio activo estuvo embarcado en la corbeta "Baquedano", buque en el que efectuó un interesante viaje de instrucción al extranjero.

En 1920 viaja a Inglaterra en el transporte "Angamos" para integrar la dotación del acorazado "Almirante Latorre". Se desempeñó además en varias otras unidades de la Flota, como los cruceros "O'Higgins" y "Chacabuco", destructores "Riveros" y "Condell", en los cuales sirvió diversos cargos de acuerdo con su grado y especialidad.

Sin embargo las inquietudes de su espíritu joven lo impulsaron a abandonar la carrera que había abrazado con verdadero entusiasmo, para dedicarse enseguida a otras actividades más afines a su propio carácter.

Pero este abandono de la Institución fue solo físico, pues su espíritu continuó vibrando en lo más íntimo de su ser con todo aquello que se relacionara con el mar. Fue un investigador acucioso de la Historia Naval Universal y especialmente de la Historia Naval de Chile. Es así como su primer esfuerzo destacado lo constituye la obra titulada "Los Grandes Almirantes" que dió a la publicidad en el año 1935. Este libro ha representado un real aporte a la enseñanza de la Historia Naval en nuestros planteles, como asimismo ha sido un valioso legado para incrementar la cultura básica del Oficial de Marina y de cuantos se interesen por los temas del mar.

La obra "Los Grandes Almirantes" le dió a Homero Hurtado el verdadero espaldarazo e impulso inicial hacia una larga trayectoria jalonada de numerosos otros trabajos sobre temas de nuestro país y de nuestra Armada. Por encontrarse actualmente agotada, se ha dispuesto la reimpresión de esta obra, testimoniando en esta forma su alto valor.

Para destacar la riqueza de su pluma, mencionaremos algunos de sus otros libros:

"Navegantes y Corsarios por los Mares de Chile",

"Combates Navales Memorables" y la recopilación de "Páginas Históricas de la Armada de Chile".

La "Revista de Marina" lo tuvo durante muchos años como su más permanente y asiduo colaborador, publicando la mayoría

de sus muy amenos y versados trabajos, entre los cuales recordamos las "Notas Caleuchanas", "Algunos Naufragios de Antiguas Unidades de la Marina de Guerra" y numerosos otros artículos sobre la vida de muchos de nuestros más distinguidos Almirantes y hombres de mar, como asimismo su nutrido anecdotario.

Y así podría continuar con una larga lista de sus colaboraciones que en la brevedad de estas líneas no alcanzo a consignarlas, pero que son de igual importancia e interés.

La "Revista de Marina" ha perdido a su más insigne y reconocido colaborador, cuyas inagotables fuentes de producción literaria estuvieron siempre a nuestra entera disposición.

Hace pocos meses, en el cercano octubre del año recién pasado, la Superioridad Naval, en consideración a su permanente y destacada labor de difusión histórica y profesional, lo distinguió con el ascenso por mérito al grado de Capitán de Corbeta de la Reserva. Fue una emotiva y significativa ceremonia realizada en el gabinete del Comandante en Jefe de la Armada y representó para don Homero Hurtado el más preciado galardón de su vida y para la Institución el más justo reconocimiento y la recompensa intangible que se otorga a un servidor leal, abnegado y entusiasta.

Y ahora la Armada lo ve partir para siempre con profundo dolor. Nos quedan imborrables su señera figura, sus dotes intelectuales, su don de gentes y un inmenso legado escrito para la posteridad.

Finalmente deseo hacer llegar a su distinguida familia, a nombre del Comandante en Jefe de la Armada, de la Institución toda y de la "Revista de Marina" en especial, nuestras condolencias más sinceras en estos momentos en que el Capitán Hurtado se ha acogido al descanso eterno.

(Continuación de "Navegantes y Corsarios...")

pleno océano, a unas 2.000 millas de la costa de Chile y a la altura del puerto de Caldera: Latitud 27° Sur; Longitud 109° al Oeste de Greenwich.

Cuarenta años después de Rogewine, en noviembre de 1770, llegaba allí el Comodoro español Felipe González y en homenaje a su rey, Carlos III, la llamó Isla de San Carlos. Los navegantes bri-

tánicos James Cook, que llegó allí en 1774; Beechy en 1825; el "Topaze" de S.M.B. en 1868, y navegantes franceses como La Pérouse, en 1780, no la conocieron sino con el nombre de Isla de Pascua, que quedó definitivamente consagrado cuando el capitán de corbeta de la Armada de Chile Policarpo Toro Hurtado, tomó posesión de ella en 1888.